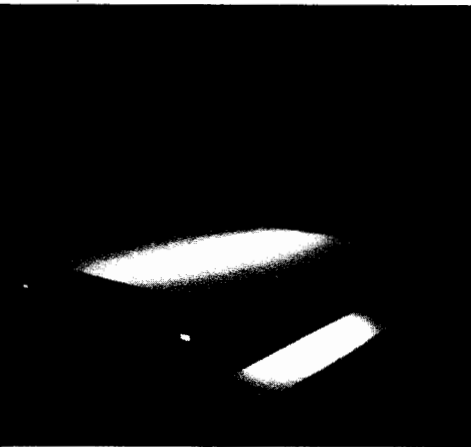


Solomoukha

Hojas de sala

MERY CUESTA

Kristina Solomoukha (Ucrania, 1971) juega con la evocación de espacios a través de la representación de estructuras. Por ejemplo: metaforiza la ciudad en siluetas de edificios, o un parque en el contorno de un árbol. En su instalación a medida para el Espai Montcada Solomoukha *construye* una habitación de hotel, lugar que ella tilda de no-lugar en contraposición a la estabilidad del hogar. No es Solomoukha la primera ni la última que se deja seducir por la sugestiva noción de hotel, que ha inspirado al cine en múltiples ocasiones (escenarios *Lynchianos*, la cacareada *Lost in translation*), y al arte (Sophie Calle, Hans-Peter Feldmann, Campano, o Runa Islam que también recreó una habitación de hotel en el CAC de Málaga en febrero).



Kristina Solomoukha

Para *Stop Time Hotel* se anuncia pues, a bombo y platillo, la transformación del Espai Montcada en una habitación de hotel. La artista la ha representado con unos perfiles de antenas eléctricas, un enorme mueble blanco informe y sonidos tecno. Alrededor de la instala-

Alrededor de la instalación hay una retórica envolvente

ción de Solomoukha lo que hay es una retórica envolvente, una literatura vehiculada a través de textos (sus catálogos, la nota de prensa) que quiere convencernos de aquello que deberíamos ver. Pero no cuela. Siendo sinceros, una vez dentro de la instalación nada hace pensar en un hotel de carretera, ni reflexionar sobre la customización de los objetos, no hay nada que remita a historias personales ni a esas argumentaciones que gloran la instalación. Porque imaginemos que entramos en el Espai Montcada y se han acabado las hojas de sala (que pudie-

Federico Solmi
King Kong and the end of the world
GALERÍA ADN
BARCELONA

Enric Granados, 49
Tel. 93-451-00-64
www.adngaleria.com
Hasta el 21 de junio

Federico Solmi

De fuera vendrán

ALBERT MARTÍNEZ LÓPEZ-AMOR

La mirada exógena, fresca y sin prejuicios, es reveladora. En cuatro minutos escasos, los que dura cualquiera de sus vídeos montados a partir de dibujos, Federico Solmi (Bolonía, 1973) se atreve a presentar una visión exhuberante de la sociedad estadounidense que desbarata lugares comunes, mentales y también físicos, y que desolla sin complejos asuntos tan norteamericanos como la economía financiera, el negocio del espectáculo, la religión, la industria del porno, el individualismo y los montajes del mundo del arte. Una acumulación de referentes culturales casi demasiado arriesgada pero, al fin, sorprendentemente bien articulada. ¿Sería capaz un neoyorquino de toda la vida de representar su ciudad con tan desmadrada lucidez?

En la galería ADN asistimos a la animación *King Kong and the End of the World*, en la que el gran simio, trasunto del propio artista, es un ser alienado por las tensiones de la ciudad. Su ira se vuelca sobre las instituciones artísticas, sobre Wall Street –genial idea la de comerse a los ejecutivos– y sobre la estatua de la Libertad. A un ritmo visual enloquecido –bien flanqueado por la estupenda *banda sonora* compuesta por Jennifer, la mujer de Solmi–, la acción se precipita hasta la escena del tiroteo: en lo alto del Empire State, King Kong es abatido por aquel *Spirit of Saint Louis* que pilota el mítico Charles Lindbergh. Desconcertados por tal cruce de fuentes y significados, la historia aún nos depara un sorprendente final: el Altísimo, disgustado por la muerte del gorila, decide refundar la especie humana a partir de una pareja nuclear, la formada por Federico y Jennifer Solmi, que se entregan entonces a una fornicación mecánica y delirante. En otro de sus vídeos, *Rocco never Dies*, Solmi *mata* a uno de sus ídolos, el actor porno Rocco Sifredi, y le monta un funeral de estado que no tardamos en identificar, ya que los dibujos reproducen las fotografías del entierro de Kennedy. Un escalofrío: el pequeño John John saludando marcialmente al paso del féretro de su padre, una escena mundialmente conocida aquí redibujada con un trazo crudo, poco amigo de iconos amables, decididamente ajeno.

Solmi viene de fuera pero sabe más que muchos de dentro. Se le nota en los guiños cómplices, en la rabia que supuran sus papeles emborronados, en la sátira de sus absorbentes animaciones. El suyo es un ojo clínico. Y uno se pregunta qué acabaría dibujando Solmi si dejase Nueva York y se instalara en la Barcelona turística e inmobiliaria del presente. |

Imagen de la exposición de Federico Solmi en la galería ADN de Barcelona

Carmen Mariscal

Sin doblaje

Carmen Mariscal
Doble/Desdoble
GALERÍA LLUCIÀ
HOMS
BARCELONA

Consell de Cent, 315
Tel. 93-467-71-62
www.galerialluciahoms.es
Hasta el 23 de junio

VIOLANT PORCEL

Sigue sin duda vigilando y denunciando la escasez de mujeres en los circuitos de arte en Barcelona. Pero las artistas que trabajan en el espacio de la menina han podido demostrar que la fatigosa lucha por roles preestablecidos que hasta permitía la mirada narcisista, un tanto. Carmen Mariscal es una de ellas y utiliza el medio de expresión libre sí misma.

Si en su muestra se ve una proliferación de imágenes de mujeres, es un intento de instalarse en la



'Yo, nosotras, yo' 1/3, 2006
Instalación de pared

su nueva producción en la galería Lluçia Homs. Carmen Mariscal puede afirmar que esto es lo único que proyectamos. En sus fotografías Carmen Mariscal no proyecta una imagen física sino que se separa de la realidad, creando una dimensión del espacio como un icono. En algunas aparece en la posición invertida, enmarcada en una franja de muros agrietados en conexión con el mundo exterior, además, nos acerca a los ojos de Francesca Woodson, que sentaba su figura con una cara envuelta en un halo anunciando su desaparición. A través del proyecto Carmen Mariscal ha conseguido el doblamiento, de las imágenes que nos conforman y la mirada para existir.